

## Capítulo 664: ¡Papá Está En Casa!

Cuando finalmente llegó la mañana, lo primero que hizo Abaddon fue buscar a todos sus hijos y abrazarlos.

Como su cuerpo era tan grande, pudo fácilmente abrazar a la mayoría de sus hijos a la vez, con excepción de Thrudd, que colgaba sobre su espalda, como un koala.

"Ahhh... extrañé mucho esto."

Yemaya: "¡Yo también te extrañé, papá!"

Straga: "Me alegro de que hayas vuelto, papá".

Belloc: "E-Eso es genial, pero por favor déjame ir... No estoy hecho para todo este afecto".

A pesar de las protestas de Belloc, Abaddon sólo abrazó a su hijo con más fuerza.

"Realmente no quiero escuchar algo así de ti, cuando puedo ver dos marcas de diferentes tamaños en tu cuello".

Stheno y Melanie estaban apoyadas juntas en una pared cercana, y se sonrojaron cuando se descubrieron los registros de su "intimidad".

Melanie, la humana, todavía se estaba acostumbrando a la cultura Nevi'im de afecto abierto y libertad sexual, por lo que tener sus actos íntimos expuestos tan abiertamente era increíblemente vergonzoso.

Esteno, aunque estaba acostumbrada a la falta de mojigatería de su cultura, también se sentía avergonzada, porque temía que otros descubrieran su lado más amable.

¡Ella era una general curtida que surgió de las profundidades del mismísimo infierno bíblico!

Su reputación no sobreviviría si se descubriera que disfrutaba mucho del cunnilingus y de que la sujetaran durante largos periodos de tiempo, mientras disfrutaba en silencio.

Sus hermanos nunca la dejarían olvidarlo.

—No me gusta el cariño de los viejos —aclaró Belloc.

—Cállate, dragón NEET —replicó Abaddon.



Belloc empezó a dejar especialmente claro que ya no estaba recluido, cuando su padre finalmente los liberó por voluntad propia.

Con la sala llena de gente en pleno reencuentro, Abaddon tuvo que moverse para poder ver algo más que a ellos.

Sus madres también quisieron abrazar a su hijo, al igual que sus suegros.

Aunque cuando llegó a Karliah, le dio un pequeño golpe en la cabeza, mientras ella iba a abrazarlo.

—¡Oh, vamos! ¡Le diste a todos un poco de amor menos a mí!

"Ninguno de ellos me causó problemas mientras estuve fuera. Gracias a ti tuve que lidiar con un cazador particularmente vengativo".

Con una cabeza y un cuerpo tan gruesos como mantequilla de maní fría, Karliah tenía una expresión confusa, como si hubiera desarrollado amnesia.

"¿Y qué habría podido hacer exactamente? Ni siquiera recuerdo la última vez que me topé con uno de esos fanáticos molestos".

Abaddon sólo pudo devolverle la mirada secamente.

"...Tu falta de autoconciencia es de alguna manera lo suficientemente asombrosa como para ser considerada un talento".

Karliah se encogió de hombros, como si no le importara, y obligó a Abaddon a abrazarla de todos modos.

Él esperaba que se produjera un momento de acoso sexual, pero terminó sorprendido cuando ella simplemente se apartó limpiamente.

Casualmente, su suegra no se perdió la mirada que él le estaba lanzando en ese momento.

"¿Qué? Soy capaz de controlarme, te lo hago saber. Por ahora, estoy agradecida de tener a mi yerno de vuelta en casa, donde debe estar".

Luego Karliah se alejó, dejando a Abaddon preguntándose si su suegra tremendamente agresiva había sido suplantada por un cambiapielos.

Pero él sabía que eso era demasiado bueno para ser verdad, cuando escuchó sus pensamientos privados sobre él.



'Kukuku... Mientras siga jugando el juego de la seductora sincera, estoy segura de que puedo hacer que ese hombre se desnude por completo para mí. Parece que le gustan más esas chicas delicadas y gentiles.

'Eso lo escuché.'

Karliah se detuvo a mitad de la puerta y se dio la vuelta con una mirada de traición en su rostro.

'¡¡Le prometiste a la familia que te mantendrías fuera de nuestras mentes!!'

"Eso no se aplica cuando estás planeando cómo seducirme".

'¡¿Cómo sabrías eso si no estuvieras corriendo alrededor de mi cabeza en primer lugar?!'

"Lo sentí y luego lo investigué. Estoy a salvo", reafirmó Abaddon.

"¿Papá?"

De repente, Abaddon miró hacia abajo y vio que Courtney estaba tirando de su pantalón.

En el breve momento en que miró hacia abajo, Karliah desapareció de la habitación y escapó del castigo que le esperaba.

Abaddon, en cambio, se comprometió a encontrarla más tarde, sonrió y levantó a la hija que más deseaba ver.

"Ahí está mi chica. Mira, te dije que no me iría por mucho tiempo".

"Si, pero ¿adivina qué?"

Courtney saltaba arriba y abajo, con un brillo en los ojos que podría eclipsar a las estrellas.

Lillian se acercó y levantó a su hija en sus brazos.

"¿Ya se lo vas a decir? Pensé que al menos esperarías hasta que nos sentáramos a desayunar".

"¡No puedo aguantar más! ¡Voy a explotar!" Courtney agitó los brazos de manera dramática.

—Bueno, ahora tengo curiosidad —dijo Abaddon riendo—. ¿Qué te tiene tan emocionada, que tienes tanta energía?



Courtney sonrió con orgullo mientras extendía dos dedos.

"¡Hice dos amigas en la escuela! ¡No una! ¡DOS!"

El cerebro de Abaddon prácticamente lanzó fuegos artificiales.

\* \* \*

Yesh y Asherah estaban escuchando a su hijo Azrael charlar por teléfono.

Al parecer, la joven que había conocido en Tehom estaba muy enamorada de él y preguntaba cuándo exactamente podría volver a verlo.

Pero el ángel de la muerte tenía los pies fríos debido a la naturaleza de su existencia y responsabilidades.

Mientras sus padres intentaban convencerlo de que asistiera, de repente apareció un pequeño portal justo frente a Yesh.

Abaddon asomó la cabeza por el portal y miró a Yesh con un brillo radiante en sus ojos.

"Solo quería decirte que retiro todo lo que dije sobre ti en mi juventud. Eres un hacedor de milagros con un gran plan y lamento haber dudado de ti".

"¿Eh?"

Abaddon retrajo la cabeza y cerró el portal, antes de que alguien pudiera preguntar de qué diablos estaba hablando.

Después de casi un minuto de silencio, Asherah se volvió hacia su marido con profunda confusión en sus ojos.

"¿Hiciste algo..?"

Yesh dio la respuesta más honesta y directa que jamás había dado desde su autorrealización hace eones.

"¿No sé?"

\* \* \*

Algunas personas tal vez nunca entiendan por qué Abaddon estaba tan entusiasmado con que su hija hiciera amigos.

Desde el principio, su preocupación fue que Courtney hubiera heredado de alguna manera su talento relativamente bajo para la interacción social.



Él era muy consciente de que Courtney tenía sus propios intereses eclécticos, que podrían no coincidir con los de los niños de su edad y que podrían haberla llevado a ser vista como "rara" o "aterradora".

Esto podría provocar que la excluyeran desde joven o, peor aún, que sintiera que tenía que cambiar su forma de comportarse para encajar.

Esas eran las últimas cosas que él quería para ella.

No podía imaginar lo horrible que se sentiría si su hija fuera tratada incluso 1/10 parte de mal de como le trataron a él en la escuela secundaria.

Pero ahora que su hija había logrado hacer no una, sino dos amigas, se le quitó un peso de encima, que ni siquiera sabía que tenía.

Así fue como él y Courtney terminaron sentados juntos en el sofá mientras ella le contaba todo.

"¿Cómo se llaman?"

"¡Fae-Fae y Kaela!"

"Son amables contigo, ¿verdad? No te hacen el blanco de sus bromas ni nada, ni te piden que les compres cosas, ¿verdad?"

"¿No? ¡Son súper amables conmigo y jugamos y dormimos la siesta juntas todos los días!"

"Glorioso..."

Abaddon se puso serio temporalmente, cuando su mente comenzó a formular un plan.

"Tenemos que consolidar estas amistades con seguridad... ¿Has considerado salir a jugar ya?"

"¿Una cita para jugar? ¿Aquí?"

—No, cariño, pero podemos comprar una casa en esa tierra para ocasiones como.

Abaddon tomó una decisión financiera importante en un abrir y cerrar de ojos, como si se tratara de un ingrediente de pizza.

Y la pequeña Courtney estaba completamente de acuerdo con ello.

"¡Woahh, está bien!"





Thea estaba observando todo esto desde el sofá frente a él, con Sabine sentada en su regazo.

"Realmente estás demostrando tu favoritismo, papá. No reaccionaste así en absoluto cuando hice mi primera amistad".

—Te saltaste un par de pasos, ¿no? —Abaddon puso los ojos en blanco.

"¿Qué se supone que significa eso?"

"La primera chica de tu edad que te interesó fue una con la que quisiste salir, no hacer arte con macarrones".

"... Bueno, ella me hace sonar como macarrones, así que..."

—Inapropiado. —Abaddon arrojó la almohada más grande que pudo lanzar a su hija mayor.

La fuerza las arrojó, a ella y a Sabine, del sofá y las tiró al suelo.

Courtney le dio un codazo a su padre: "¿Qué quiso decir con eso la hermana mayor?"

"N-Nada, no te preocupes por nada de lo que digan tus hermanos mayores, hasta que tengas al menos diecisiete años."

"¿Qué pasa si quiero saberlo antes?"

"Tu madre tiene algunos libros y fichas muy informativos sobre el tema". (Lailah)

"Esperaré hasta que sea grande", asintió Courtney.

—Esa es mi chica —dijo Abaddon sonriendo—. Ahora, ¿qué crees que les gustaría comer a estas amigas tuyas?

Antes de que pudieran volver a planificar, Abaddon recibió un rápido corte en la cabeza.

Él miro a Sif con impaciencia, mientras se frotaba la nueva grieta en el cráneo.

"¿Para qué fue eso?"

"Te estás dejando llevar demasiado por todo esto, gran idiota. Ella y esas chicas ni siquiera han sido amigas durante una semana entera".

Esto ayudó a controlar a Abaddon un poco más y realmente parecía que ahora estaba volviendo a la normalidad.

—Claro... pero no tenías por qué golpearme.



Sif todavía parecía estar de mal humor.

"Considera que tu castigo por no 'saludarme' cuando llegaste a casa anoche..."

"Estabas dormida."

"Entonces, ¿cuál es tu excusa para esta mañana?"

—Quería ver a mis hijos y a mi familia —dijo Abaddon, sonriendo inocentemente, como si no hubiera hecho nada malo.

Los latidos del corazón y los pantalones de Sif solo empeoraron al ver sus perfectos dientes de porcelana.

Un pequeño toque de rojo en sus mejillas delataba su creciente frustración como un cartel de neón.

Lo que llevó a Abaddon a darse cuenta de que tal vez había dejado que sus platos se "marinaran" durante demasiado tiempo.

Riendo, Abaddon colocó a Courtney sola en el sofá.

"Volveré en un rato, Courtney. Seguiremos haciendo planes para tus amigas más tarde".

"Ehhh? ¿A dónde vas?" Ella hizo pucheros.

El brazo de Abaddon se deslizó alrededor de la cintura de Sif y bajó sigilosamente hasta llegar a su trasero.

Las mejillas de Sif pasaron instantáneamente de un color ligeramente rosado a un rojo remolacha.

"Bueno, necesito ir y tener mi propia cita de juegos con tu madre y tu madrastra para poder mostrarles exactamente cuánto las extrañé".

Ayaana pronto encontró el camino hacia su brazo libre, como el corre caminos, y pronto los doce salieron juntos de la habitación y se dirigieron hacia las escaleras.

Thea finalmente se levantó del suelo con una conmoción cerebral leve.

"¿Estás bromeando? Puedes decir eso, pero no puedo decir ni un chiste sobre..."

Abaddon arrojó otra almohada a su hija mayor y la tiró al suelo una vez más.

La pequeña Courtney miró de un lado a otro, entre su hermana mayor y sus padres que se marchaban, sin entender qué querían decir.



Al final, simplemente se bajó del sofá y fue a buscar a su abuela Kirina para pasar un tiempo con ella.

'Los adultos son raros... Espero no ser así cuando sea grande.'